

La verità, tutta la verità e nient'altro che la verità
sulla 40° Edizione della regata Garda Meeting, il

KRAKEN DELLAGO DI GARDA

... e gli atleti che salparono
sui loro "Optimist"

TAMBIÉN EN ESPAÑOL
ALSO IN ENGLISH

Williams Osipovs

La historia, todos los nombres,
personajes y eventos descritos en
este libro son ficticios. No se
pretende ni debe inferirse ninguna
identificación con personas reales
(vivas o fallecidas), lugares,
edificios y productos.

Este libro está dedicado a todos
aquellos navegantes de Optimist
que cumplieron 16 años y tuvieron
que dejar atrás la clase Optimist.

*De todos los deportistas que
no se asustaron por el Kraken
y lucharon por la victoria en
la Reunión de Garda, la regata
más importante del mundo.*

*Muchos de ellos han dejado sus
embarcaciones Optimist, ¡así
que la Edición 40 de la Reunión
de Garda permanecerá en sus
recuerdos para siempre!*

*Y en cuanto a los demás, nos
vemos en la Edición 41 de la
Reunión de Garda,
¡hasta pronto!*



La verdad, toda la verdad y nada más que la
verdad, sobre la 40th Garda Meeting, El

KRAKEN

DEL LAGO DE GARDA

... Historias de deportistas navegando en "Optimist"

Williams Osipovs

Por segundo día consecutivo, nadie había estado entrenando. Toda la superficie del Lago de Garda estaba cubierta de barcos de rescate. Ya había oscurecido, pero los socorristas seguían apuntando con sus linternas hacia las profundidades del agua y los buzos seguían sumergiéndose, pero todo era en vano.

Gilliam estaba sentado en casa, abatido, mirando por la ventana. ¿Qué debería hacer a continuación? Esa era la cuestión. La siguiente 40th Garda Meeting era en una semana, y ahora este accidente, qué iba a hacer!

Dos deportistas que estaban entrenando en embarcaciones de la clase Optimist estaban en paradero desconocido. La ola más grande que jamás se había visto en el Lago de Garda alcanzó a dos chicos y ambos estaban en paradero desconocido.

Lo peor del asunto es que eran sus amigos y compañeros de su club, la Fraglia Vela Riva. Gilliam estaba cerca cuando sucedió y lo había visto todo. Pero, ¿cómo iba a decírselo a los demás?

Nunca le iban a creer. Gilliam era un deportista de nueve años que navegaba en una Optimist. Era jovial y le encantaba reírse. A los entrenadores les caía bien y confiaban en él, pero Gilliam dudaba que alguien pudiera creerle. Lo que había visto era, después de todo, como de otro mundo.

Así que Gilliam estaba sentado allí, mirando el lago. Estaba esperando a que los socorristas volvieran dentro y repetía que no había visto nada porque estaba demasiado ocupado tratando de sobrevivir a la ola.

“¡Hola Gilliam!”, gritó Massimo desde la calle mientras él y Daniele se acercaban para invitarle a un partido de fútbol. Gilliam no estaba de humor para eso, pero aún así aceptó ya que quería contarles todo a sus compañeros, incluso aunque pensarán que estaba loco.

Pasaron por el restaurante ‘Long Island’ y pidieron una pizza. No soplaba nada de viento, así que organizaron un picnic a la orilla del Lago de Garda. A esa hora del día estaba casi desierto, por lo que podían hablar tranquilamente sin miedo a que nadie los pudiera escuchar.

“No te enfades Gilliam”, dijo Massimo. “Tus amigos son buenos deportistas, en algún momento los van a encontrar. No me puedo creer que se ahoguen así. Pero claro, es un poco raro que lleven desaparecidos dos días...”.

“Bueno, la verdad es que me gustaría contaros lo que realmente pasó, pero no pienso que me creáis”, dijo Gilliam.

“¡Estás equivocado!”, dijo Daniele. “Estoy seguro que debes haber visto algo. Después de todo, tú estabas más cerca de ellos que nadie cuando desaparecieron”.

“Bueno, ¿no te pares ahora, cuéntalo!”, dijo Massimo.

“Había una sesión de entrenamiento en mi club”, dijo Gilliam. “Todo iba normal, no había ninguna señal del desastre que se avecinaba. No hacía mucho viento, pero una ola de quince pies apareció desde el norte hacia nosotros. En realidad, estábamos dando la vuelta a la boya. Veronica, que estaba navegando justo delante de mí, comenzó a comportarse de manera extraña: se agachó en la embarcación mientras me agitaba los brazos. Le grité: «¡Cuidado! ¡Viene una ola!» Y entonces vi a Edgar. Estaba navegando a toda velocidad hacia Veronica, gritándole algo. No pude entender qué le decía por el ruido de la ola que se acercaba y el silbido del viento. Justo en ese momento, la enorme cabeza de un Kraken salió de las profundidades y un tentáculo gigante agarró a Veronica y a su embarcación, y luego la tiró por el aire. Un instante después, un segundo tentáculo agarró a Edgar y después el monstruo los sumergió a ambos bajo del agua”.

“Gilliam, tienes que estar de broma”, dijo Massimo.

“No Massimo, no estoy de humor para bromas. ¡Sabía que nadie me creería!”, dijo Gilliam.

“¡Gilliam, deberías decírselo ahora mismo a tu entrenador!”, dijo Daniele.

“No, no lo voy a hacer. ¿De todas maneras, qué va a cambiar? Faltan dos de sus deportistas, incluida su hija. No me puedo ni imaginar lo que tiene que estar pasando en este momento. Y luego está la 40th Garda Meeting que se va a celebrar en una semana. Mañana vienen los americanos, Stephen con su equipo, The Atlantis Academy y muchos otros equipos de todo el mundo”.

“Escuché que vieron al Kraken en algún lugar cercano a las Islas Canarias. ¿Conoces a alguien de ese lugar?”, preguntó Massimo.

“Sí, conozco a Jack bastante bien, lleva aquí desde ayer. Se queda en Malcesine”.

“Entonces vamos. Podemos hacerle algunas preguntas”, dijo Daniele. “Solo tardaremos una hora en llegar por carretera, o un cuarto de hora si vamos navegando”.

Encontraron a Jack en un bar donde se lo pasaba en grande charlando con otros entrenadores. Jack era español, un tipo muy alegre y simpático. Se rumoreaba que había sido pirata.

“Hola, Gilliam. Siento escuchar que han desaparecido los chicos. Pero estoy seguro que los van a encontrar en cualquier momento. El equipo de rescate está trabajando día y noche”, dijo Jack.

“¿Has oído algo sobre el Kraken que vieron frente a las costas de Lanzarote?”, preguntó Gilliam.

“De hecho sí, pero ¡vamos! ¡Solo son cuentos de fantasía para niños pequeños!”, se rió Jack a carcajadas. “Se trata de una historia que cuentan los que se quedan demasiado atrás del resto de las embarcaciones cuando se entrena. Bromas aparte, conozco a todos los deportistas y entrenadores, y ninguno de ellos ha visto nunca un Kraken en la costa de Lanzarote”.

“¿Y en algún otro lugar? ¿Hay algún Kraken en algún otro lugar del mundo? ¿Existe de verdad?”, preguntó Gilliam.

“Bueno, a los marineros y piratas les gusta contar este tipo de historias, pero creo que es porque se pasan con el ron”, dijo Jack riéndose.

Los chicos llegaron a casa y ninguno estaba de humor para charlar.

“¿Entonces, qué vamos a hacer?”, preguntó Massimo. “Nosotros te creemos y quien sabe qué puede pasar ahora cuando empiece la regata y haya mil doscientos deportistas en el agua, además de sus entrenadores y los jueces. Entonces el Kraken sí que se lo va a pasar bien, va a tener su propia fiesta privada”.

“¡No podemos permitir que eso suceda!”, gritó Daniele. “Nunca nos lo podríamos perdonar”.

“Y también hay otra cosa, es posible que tus amigos no estén muertos”, dijo Massimo. “El Kraken podría haberlos arrastrado a su guarida. ¿Dónde piensas que se puede haber escondido?”.

“En el Lago de Garda solo hay un lugar donde puede esconderse”, dijo Gilliam. “Al lado de la cascada hay un hotel abandonado. Pero solo se puede llegar hasta allí en una Optimist”.

“Deberíamos comprobarlo”, dijo Massimo.

“De acuerdo”, dijo Gilliam. “He estado entrenando junto los americanos con el equipo de Stephen. Le voy a pedir que organice una comida al lado de la cascada. No creo que diga que no. Son muchos en el equipo y mientras preparan la pizza voy a meterme en la cueva para llegar hasta el hotel abandonado sin que se den cuenta”.

“¿Qué, pizza en el agua?” Daniele no podía creer lo que oía.

“Sí, un barco les va a llevar pizza”.

“¡Eso está súper bien!”, gritaron los chicos para mostrar que les gustaba la idea.



“Si veo algo al lado del hotel, se lo contaré todo a Matteo. Es mi entrenador y resolverá todos nuestros problemas”.

“¡Genial!”, respondieron los chicos.

Al día siguiente, como se había acordado, fue a un entrenamiento con Stephen y su equipo. Nadie se sorprendía de que tuviera una expresión de preocupación y nerviosismo. Después de todo, dos compañeros de su club habían desaparecido.

Gilliam estaba muy, muy preocupado. No sabía qué pasaría durante el día. Había pocas probabilidades de que viera a sus amigos con vida; y además estaba lo de ver a un verdadero Kraken... ¡en un hotel abandonado!

Y si ese Kraken realmente estuviera allí, ¿sería capaz de defenderse solo? No tenía ni idea. Pero decidió navegar de todos modos. Incluso si solo había una pequeña posibilidad de que pudiera ayudar a sus compañeros de equipo, tenía que intentarlo.

El entrenamiento de vela es bastante rutinario. Cuando terminó la hora de la comida, Stephen aceptó descansar al lado del hotel abandonado. Iba a ser casi la una de la tarde y el viento empezaba a cambiar. El tiempo corría en su contra y Gilliam navegó rápidamente hacia el hotel, donde no notó nada raro. Pero mientras volvía con el equipo, de repente la embarcación se detuvo como si hubiera encallado, algo que no era posible en aquel lugar.

Gilliam se inclinó para ver en qué se había parado la embarcación y parecía que... ¡estaba encima de la cabeza del Kraken! Gilliam respiraba tratando de no hacer ruido, pero afortunadamente el Kraken estaba dormido. Gilliam salió de la embarcación con mucho cuidado, cruzó de puntillas la cabeza del Kraken, empujó la embarcación fuera de su cabeza y se volvió a meter en el agua.

Apenas podía respirar. Aunque se había imaginado esta escena antes, ¡la verdad es que era más aterradora de lo que se podía haber imaginado nunca! Gilliam se subió a la embarcación y navegó hacia la salida del edificio, sin ni siquiera mirar hacia atrás. Luego, de repente, escuchó una piedra sumergirse en el agua, justo detrás de él. Miró hacia atrás temiendo lo peor, pero solo era una piedra, y luego se escuchaba una salpicadura tras otra.

El corazón de Gilliam latía como un tambor. Pero ya todo había terminado. Levantó la vista para ver de dónde caían las piedras y vio a alguien escondiendo su cara detrás de las manos. Pensó que tenía que haber alguien arriba en el hotel abandonado. Pero fuera quien fuera, no lo había visto y eso era algo bueno.

Gilliam navegó lo más cerca que pudo del hotel y miró por la ventana. Allí vio a Veronica sentada en una silla con las manos atadas, custodiado por varias personas, vestidos de negro. Pero no puedo ver a Edgar por ninguna parte.

Gilliam golpeó silenciosamente el cristal. Veronica levantó la cabeza y lo vio. Quería gritar de alegría, pero pudo controlarse. Gilliam hizo algunas señas con las manos para explicarle que iba a regresar con refuerzos y ella pareció entenderlo.

En ese mismo momento, Gilliam escuchó que alguien gritaba su nombre desde algún lugar lejano. Era Stephen. Entonces Gilliam volvió discretamente a su grupo, o al menos eso pensaba. Se moría de ganas por contarle todo a Stephen y a los miembros de su equipo. Pero, ¿qué podían hacer allí y sin ningún tipo de plan? Así que, por el momento, Gilliam decidió guardar silencio.

“Stephen, necesito volver al club. Se trata de algo urgente. Te lo explicaré todo más tarde”, dijo Gilliam.

“No te preocupes Gilliam. Vuelve más tarde si te apetece”.

“¿De acuerdo, nos vemos!”, dijo Gilliam.

Después navegó rápidamente de regreso al club. Soplaban un viento de popa hacia el pueblo de Riva.

A mitad de camino, Gilliam vio a Antuan, el entrenador del equipo griego. Como siempre, estaba de muy buen humor charlando con su asistente.

“Oye Antuan, ¿qué tal? ¿Podrías llevarme de vuelta al club, por favor? Es urgente”.

“¡Sin ningún problema! Solo te va a costar tres euros”, le dijo Antuan de broma.

Cuando Gilliam regresó al club, no podía encontrar a su entrenador por ningún lado. Luego le preguntó a la secretaria y parece ser que Matteo estaba en una embarcación con el equipo de rescate. Obviamente podría haberlo llamado por teléfono, pero ¿realmente esto era algo que debía hablarse por teléfono? Gilliam estaba bastante alterado.

“¡Hola Gilliam!”, le dijo Silvester. “¿Cómo estás?”.

“Bien, gracias”, respondió Gilliam. “¿Pero podrías llevarme hasta donde está Matteo, por favor? De verdad que necesito verlo”.

“¿Ha pasado algo?”, preguntó Silvester.

“¡Sí, le tengo que dar información y necesito dársela lo antes posible!”.

“Está bien Gilliam”, dijo Silvester. “Súbete a la embarcación, vámonos. Hasta donde yo sé, Matteo y Ricardo, el padre de Edgar y Beatrice, están en el barco con el equipo de rescate junto a Torbole, justo donde desaparecieron los chicos”.

Se notaba que Gilliam estaba preocupado. Silvester le sonrió, pero pudo ver que el propio Silvester tampoco estaba del todo bien.

Cuando llegaron a su destino, todos miraron a Gilliam. Sospechaban que Gilliam realmente había visto algo y que no estaba listo para decirlo. Se podía ver en las caras de los padres que se estaban preparando para escuchar lo peor.

Gilliam estaba tan sorprendido que pensó que no podría hablar. Sin embargo, en cuanto dijo la primera palabra, la historia salió como un torbellino. Les contó todo sobre el Kraken, la gente en el hotel abandonado y que había visto a Veronica.

Al terminar su historia, se hizo un silencio sepulcral. El primero en hablar fue el padre de Edgar.

“Bueno, podemos llegar allí en una Laser”, dijo.

“¡Me voy!”, gritó el padre de Edgar.

“No, no lo vas a hacer”, dijo Matteo. “No hay ninguna posibilidad de que puedas hacer esto tú solo, y tampoco hay forma de que puedas ayudar. Seré yo quien navegue, yo y mi equipo. Necesitamos coger al Kraken mientras esté dormido, atrapararlo con una red y atarlo. Después nos encargaremos de los chicos, liberando a Veronica y Edgar. Comenzaremos la misión de madrugada, cuando menos se lo espere”.

“El plan está bien”, dijo uno de los socorristas. “Voy a conseguir una pistola de tranquilizantes para asegurarme que el Kraken no se despierte en el momento menos indicado”.

“Le pediré a Mirko, el entrenador eslovaco, que nos consiga algunas redes. Tiene todo lo que necesitamos para ir de pesca”, dijo Beatrice.

“Beatrice”, dijo Matteo, “ponte en contacto con Reimond, el entrenador danés, y prepárate para acercarte al hotel desde la carretera. Allí hay una puerta que está rota. Necesitamos rodear a los sinvergüenzas”.

“De acuerdo Matteo”, respondió Beatrice.

“Comenzaremos a las siete de la tarde”, anunció Matteo.

“¡Tu equipo necesita ayuda! No vamos a dejar que te enfrentes solo al Kraken”, dijo Silvester. “Te vas a ir con mis mejores deportistas de la f Academy para que te ayuden”.

“¡Gracias, Silvester!”, respondió Matteo.

“¿Qué pasa, chicos?”, gritó Mario, el entrenador jefe italiano, mientras les pasaba con su embarcación. “Por sus caras puedo ver que tienen algunas noticias”.

“¡Estás en lo cierto Mario!”, dijo Matteo y le explicó la historia y la estrategia que habían planeado.

“Matteo, el equipo italiano os va a apoyar”, dijo Mario.

“Entonces ya está decidido, nos reuniremos en el club a las siete de la tarde”, dijo Matteo.

Hablaba con voz alta y firme, como solía hacer. Pero se podía sentir que realmente estaba preocupado. Después de todo, ¿qué pasaría si no podían salvar a Edgar y Veronica, o incluso perder a otros deportistas? Lo cierto es que era una decisión muy complicada.

Es verdad que podían llamar a la policía, pero ¿qué podría hacer si no conocían la zona? Esto era lo que Matteo estaba pensando mientras regresaban al club. Gilliam decidió esperar en el club hasta las siete. A las seis de la tarde, comenzaron a reunirse.

“Hola Leonardo, ¿cómo estás?”, preguntó Gilliam al ver a un compañero de su equipo con una embarcación.

“¿Cómo crees que estoy, Gilliam? Todos estamos poniendo nuestras vidas en peligro, pero estoy contento de poder ayudar a mis compañeros de equipo”.

“¡Vamos a salvar a los dos del Kraken! ¡Todo el equipo está aquí! ¡No los vamos a decepcionar!”, añadió Stefania, hermana de Veronica.

Ella, al igual que los otros chicos, estaba preparando las embarcaciones para zarpar. Entonces, los deportistas de la Atlantis Academy comenzaron a llegar. Estaba Valko de Bulgaria, Lenard de Alemania, Wasi de Tailandia y Josef de Dinamarca. Todo el equipo italiano ya estaba allí.

A Gilliam todo le parecía una pesadilla. Si se lo hubieran dicho una semana antes, no se lo habría creído; y ahora, junto a su propio equipo y el equipo Atlantis, estaba luchando por la vida de sus compañeros contra un monstruo legendario: un gigantesco Kraken que vivía en el Lago de Garda.

Cualquiera le hubiera dicho que eso era una tontería, pero por desgracia, era una realidad y tenían que esperar lo mejor para prepararse para lo peor. Necesitaba



creer que iban a tener éxito. Había veinticuatro embarcaciones Optimist amarradas en el club listas para zarpar y también una Laser.

Había oscurecido y comenzaba a soplar viento del norte. Todos estaban en silencio, conscientes de que quizás no volverían con vida. El primero en partir, en la Laser, fue Matteo. Después le siguieron el resto del equipo y luego todos los demás.

Silvester y Mario iban a la retaguardia. El lago se sentía sombrío, el viento soplaba fuerte y era obvio que se iba a preparar una tormenta durante la noche. El primero en llegar al hotel fue Leonardo, quien se encargó de llevar a cabo un reconocimiento previo de la situación.

El Kraken parecía estar dormido. Había luces brillando en las ventanas del hotel abandonado. Veronica todavía estaba atada a una silla y a Edgar no se le veía por ninguna parte.

“¿Quizás el Kraken lo haya devorado?”, estaba pensando Leonardo. “Ahora no tengo que preocuparme de eso”, se dijo.

Mientras Leonardo informaba a los entrenadores sobre la situación actual, la tormenta parecía que iba a devastar el lago. Así que decidieron no dudar más. Era aterrador entrar en acción en un clima tan horrible como ese, pero no tenían otra opción.

El primero en zarpar fue Matteo, con su pistola cargada con dardos tranquilizantes. Le siguieron las veinticuatro embarcaciones restantes. Todos tenían redes. Mientras Gilliam navegaba hacia la cueva, podía escuchar cómo susurraban los deportistas.

El Kraken estaba dormido y el agua estaba helada. Todos se movían en las embarcaciones con mucho cuidado, poco a poco tratando de rodear al Kraken. A Gilliam parecía que le iba a dar un vuelco el corazón, con escalofríos que recorrían todo su cuerpo. Ni se imaginaba lo que iba a suceder a continuación.

Matteo apagó su linterna, levantó la mano y luego la bajó rápidamente. Era la señal de que todos debían tirar sus redes sobre el Kraken. Y así lo hicieron. En aquel instante, se escuchó el sonido ensordecedor de una sirena. Parecía que los

bandidos habían estado usando un sistema de alarma para el Kraken, por el miedo que le tenían a que se despertara sin que ellos lo supieran. Y por culpa de la sirena, eso fue lo que sucedió, ¡se despertó!

Sin dudarlo, Matteo disparó al Kraken directamente en el ojo. Las flechas perforaron la carne del Kraken y lo hicieron gritar de dolor y rabia. A Gilliam le pareció que el cielo había caído sobre el lago y lo había hecho hervir. En el agua espumosa, vio como los deportistas comenzaban a tener dificultades con sus embarcaciones y ya había algunos en el agua.

El Kraken los estaba agarrando con sus tentáculos, los sostenía en el aire y luego los tiraba de nuevo al agua. Algunos de los chicos gritaban. Gilliam vio a Matteo mientras se dirigía hacia el hotel. ¿Qué había pasado? ¿Al fin y al cabo todos habían logrado arrojar sus redes sobre el Kraken! ¡Sin embargo, estaba furioso!

Parecía como si se estuviera volviendo más fuerte, no más débil. Sus ojos enrojecidos brillaban en la oscuridad repletos de ira. ¡El Kraken realmente era aterrador! Pero Gilliam y los otros chicos ya no estaban asustados. Todos se estaban enfrentando con valentía a la situación, atando las redes y trabajando como un solo equipo.

Matteo nadó hasta el hotel y subió por la ventana. Pero enseguida le atacaron los bandidos. Eran nueve y si Silvester y Mario no lo hubieran alcanzado para ayudarlo, las cosas se podían haber puesto peor.

En ese mismo instante, Reimond forzó la entrada de una de las puertas del hotel, la que estaba al lado de la carretera. Con la ayuda de Beatrice, entró en el hotel golpeando a un par de bandidos en la cabeza con un mástil de una embarcación Optimist.

Reimond ató al bandido más grande y le obligó a contarle la ubicación de Edgar mientras lo estrangulaba, Edgar estaba atado en la mazmorra del hotel. Mientras tanto, los deportistas continuaban apretando sus redes sobre el Kraken.

Gilliam nadó hasta el hotel. A través de la ventana vio a Veronica que estaba observando la pelea a través de otra ventana. Gilliam subió y entró por la ventana sin que nadie se diera cuenta y desató a la chica. Mientras subía por la ventana,

vio que a Matteo se le había caído la pistola tranquilizante cuando le atacaron los bandidos.

Junto a Veronica, disparó contra los bandidos que seguían luchando contra sus entrenadores, y luego corrió a la mazmorra para liberar a Edgar. Todavía estaba atado, peleando por su vida con un bandido que lo estaba arrastrando fuera de la mazmorra.

Gilliam apuntó con su arma al bandido, quien sacó un cuchillo y lo puso en la garganta de Edgar. En ese mismo instante, el bandido cayó muerto al suelo. Parece ser que Beatrice había llegado justo a tiempo y lo sorprendió por detrás con el mástil. Una chica muy ingeniosa, ¿usar un mástil como arma! ¡Parece que antes de ser entrenadora había sido una ninja!

Luego, los otros entrenadores fueron corriendo hacia ellos. Durante un breve instante, todos se olvidaron del Kraken ya que comenzaron a abrazarse, alegrándose de haber podido liberar a Edgar y Veronica de las manos de los bandidos.

Pero enseguida se dieron cuenta de la situación y corrieron escaleras arriba. Allí, vieron que ya no había veinticuatro embarcaciones al lado del hotel, sino sesenta, ¡no, aún más!

Los refuerzos habían llegado gracias a Stephen y su equipo. Se había dado cuenta de que algo estaba mal y los chicos del club aparentemente le habían dicho lo que estaba pasando.

Los americanos luchaban contra el Kraken con tanta valentía como todos los demás. Parecía que el Kraken se estaba debilitando. Las redes lo estaban asfixiando y cada vez estaba más apretado. La verdad era que el tranquilizante de Matteo estaba empezando a hacer efecto. ¡La victoria está cerca! Mario llamó a la policía para que se llevaran a los bandidos atados.

Al día siguiente, organizaron una fiesta en el club para todos los que habían participado en la misión de rescate de Veronica y Edgar. Las mesas crujían por todo el peso de la comida y la bebida. El ambiente era ruidoso y alegre. El presidente del club felicitó al equipo por su valentía con insignias del club, y también entregó reconocimientos a otros deportistas que habían participado en la misión de rescate.

La policía también se acercó. Les dijeron a todos quiénes eran los bandidos y cómo había aparecido el Kraken en el Lago de Garda. Parece ser que los bandidos habían sido contratados por una compañía de juegos de ordenador.

“Su objetivo principal era destruir todo lo que pudiera haber distraído a los niños y adolescentes de su juego más vendido”, dijo el policía.

“Robaron una muestra genética del Kraken de un laboratorio chino y luego lo criaron en la región norte de una isla de Malta. Durante la pandemia del COVID, cuando no había entrenamientos en el Lago de Garda y el Kraken era solo un bebé, lo enviaron aquí sin que nadie se diera cuenta. La compañía quería que aterrorizara a todos durante la regata más importante del mundo, la 40th Garda Meeting, y querían que el lago estuviera cerrado durante años mientras investigaban todo para que los deportistas no pudieran entrenar allí. Lo drogaron con tranquilizantes antes de la regata. Pero entonces, se produjo el accidente. El Kraken pudo atrapar a Veronica y Edgar porque los bandidos de la compañía se habían olvidado de ponerle su inyección tranquilizante. Parece ser que ese día estaban demasiado borrachos para acordarse”, continuó el policía.

“Entonces, ¿cuándo se lo van a llevar?”, preguntó el presidente del club. “Vamos a tener una regata en cinco días...”.

“Por desgracia, no podemos deshacernos de él tan pronto. Necesitamos construir una jaula enorme y esto lleva bastante tiempo. Pero en el lugar hay agentes de policía vigilando al Kraken, el cual está permanentemente sedado. Sin embargo, ya no hay que preocuparse. Ahora todo va a estar completamente bien”, dijo el policía tratando de calmarlos.

“¡Y qué tal si me lo da!”, dijo el cocinero. “Aquí hay mil doscientos deportistas además de sus familiares y amigos... ¡Puedo preparar una deliciosa pasta Kraken!”.

A todos en el club les gustaba esta idea.

“Lamentablemente, damas y caballeros, esto no va a ser posible”, respondió el policía. “El Kraken tiene que preservarse para llevar a cabo una investigación científica”.

En ese mismo momento, ¡explosiones tan fuertes como truenos se escucharon afuera! Todos los asistentes comenzaron a mirarse y luego salieron corriendo a la terraza.

Era un espectáculo de fuegos artificiales organizado por la ciudad para homenajear al club Fraglia Vela Riva, quienes habían evitado que se cerrara el lago y que los deportistas fueran asesinados. Los fuegos artificiales eran realmente hermosos, de hecho, Gilliam nunca había visto algo así antes. ¡La diversión continuó durante toda la noche!

La 40th Garda Meeting comenzó como estaba previsto el 14 de abril. Aunque se puso mucho empeño en que no saliera a la luz ningún detalle, por supuesto, los rumores de un gigantesco Kraken que aparentemente habitaba en el Lago de Garda comenzaron a correr como la pólvora.

El último día de la regata llegó una gran tormenta. Más de la mitad de los deportistas cadetes se negaron a zarpar, ¡tenían miedo que el Kraken pudiera tragarlos en cualquier momento!

Sin embargo, en general, la Regata fue un gran éxito. Ganó el equipo más fuerte. Todos los chicos demostraron su valentía y lograron una experiencia de navegación incalculable.

El último día de la regata, el restaurante del club sirvió pasta de calamares a los clientes. Pero no era el Kraken del Lago de Garda, como algunos habían pensado. Protegido por la policía, ¡el Kraken del Lago de Garda estaba disfrutando de una siesta en la mazmorra del hotel abandonado!

gardakraken.com



1. Scansionami

**2. Punta la
fotocamera
verso il QR code**

1. Scan me

**2. Point your
camera towards
the QR code**

1. Escanéame

**2. Apunta con
tu cámara al
código QR**